



Los Métodos de Organización del Movimiento SIN TIERRA DE BRASIL¹

Imago  MundiImago  MundiImago  MundiImago  MundiImago  Mundi

“Sin movimiento revolucionario no hay teoría revolucionaria”.

Luis Althusser

Cualquier análisis del desarrollo histórico brasileño, especialmente en lo que se refiere al problema del campo, nos dirige hacia la conclusión de que la Reforma Agraria en Brasil será obra y fruto de la lucha de la clase trabajadora, y que ésta última se encuentra, por lo tanto, específicamente vinculada a la construcción de un proyecto popular para todo el país. En este sentido, la lucha por la tierra es parte de un proceso de luchas por la reforma agraria, y esta última, consecuentemente, es parte de una lucha más amplia por transformaciones económicas y sociales mucho más vastas.

El diagnóstico anterior apunta hacia una segunda conclusión: sólo podremos llevar a cabo la reforma agraria y los cambios sociales que perseguimos, mediante luchas de masa. Porque sería muy bueno si consiguiéramos realizar la reforma agraria solamente a partir

de negociaciones con los grandes grupos económicos, que son los poseedores de enormes áreas de tierras dentro de Brasil. Pero esta imagen es irreal, y ella representa solamente el delirio propagandístico de algunos intelectuales y representantes de los latifundistas, que defienden la reforma agraria dentro de la legalidad actual, y sin ninguna participación popular. En resumen, esto es pura demagogia, propaganda engañosa para que la sociedad se acomode a la situación existente, y no quiera luchar.

Con este punto de vista no estamos defendiendo la no negociación por principio. Por el contrario, creemos que las negociaciones son importantes, principalmente dentro de la coyuntura adversa en la que hoy actuamos. Lo que defendemos, –y efectivamente es algo que ha sido comprobado en múltiples experiencias concretas–, es que las buenas negociaciones, aquellas que producen resultados favorables para los trabajadores, son conquistadas sólo a través de las luchas cotidianas. Si tenemos una fuerza de masas importante

GILMAR MAURO Y LUIZ B. PERICÁS/LOS METODOS DE ORGANIZACIÓN ... GILMAR MAURO Y LUIZ B. PERICÁS/LOS METODOS DE ORGANIZACIÓN ...



¹ El siguiente texto es uno de los capítulos del libro *Capitalismo e luta política no Brasil. Na virada do milênio*. Ed. Xamá Editora, Sao Paulo, 2001, pp. 95-105. Dado el interés que este tema de las formas de organización de los nuevos movimientos antisistémicos de América Latina reviste hoy en México, para el proceso en curso de desarrollo de las formas de organización del importante movimiento de *La Otra Campaña*, es que nuestra revista *Contrahistorias* lo rescata aquí para todos sus lectores. La traducción del portugués al español es obra de Carlos Antonio Aguirre Rojas.

conseguimos avanzar; en el caso contrario nos quedamos en el mismo lugar. Este método es inverso al que ha sido utilizado por algunos dirigentes y organizaciones que creen que son posibles negociaciones aisladas, o actos puramente simbólicos para lograr obtener ciertas conquistas. Estas prácticas no hacen más que crear confusiones ideológicas en el conjunto de los trabajadores. Dentro de las peores, están la práctica de la adaptación a las circunstancias y la dependencia respecto de los “grandes líderes”, que refuerzan el paternalismo y el oportunismo político. Porque de este modo la conquista termina siendo una conquista del líder y no del propio pueblo.

Cuando ocurren ciertas concesiones por parte del gobierno y de las elites, a partir de este tipo de prácticas, su objetivo en general es el de intentar dividir al conjunto de los trabajadores y crear una idea de que los “bien portados” lograrán que sus reivindicaciones sean atendidas y resueltas, mientras que los “mal portados”, es decir aquellos que luchan, no lograrán conseguir esas reivindicaciones. Esa práctica es lo que nosotros llamamos la práctica de la cooptación. Pero felizmente para nosotros, la realidad es testaruda y golpea en la cara de todos aquellos que tratan de reproducir y de mantener este tipo de ilusiones.

Cuando el gobierno produce, desde el laboratorio de sus palacios, ciertos dispositivos para inhibir la acción organizada del pueblo, está simplemente reeditando en la actualidad las viejas leyes que expresan el pensamiento atrasado de las elites brasileñas. Por ejemplo: la afirmación de que la tierra ocupada no será nunca expropiada a los latifundistas; o que aquél que ocupa –o en otras palabras, el que usurpa– nunca logrará ganar la tierra y ser un 'asentado', un miembro de los Asentamientos del MST. ¿Cuál es la diferencia de estas leyes con las leyes del tiempo del Imperio, que decían que “quien

huya del cautiverio no tendrá nunca derecho a la libertad”? Porque dentro del ADN de las élites no está para nada la idea de la 'distribución de la riqueza', sino al contrario. Por eso, con estos actos y estas leyes, lo que el gobierno y las clases dominantes nos envían son señales y trampas para que los “buenos” negociadores cedan a sus posiciones. Sólo así, garantizan ellos, es que estos negociadores lograrán ser beneficiados. Mientras que a los “malos” negociadores se les trata de cargar con el estigma de que lo único que quieren es “el desorden y el caos”.

A diferencia de esto, lo que nos muestra la experiencia es que las negociaciones son simplemente como la firma del resumen de un juego ya realizado, cuyo resultado en verdad ha sido conquistado en las calles, mucho antes de que se establezca la mesa de negociaciones. Porque es el pueblo organizado el que lleva a cabo las conquistas y no su líder, por más hábil que éste último sea.

Los dirigentes de un movimiento popular, por otro lado, deben tener ciertas cualidades para que su trabajo sea respetado. Ellos deben saber escoger a los mejores cuadros para componer una estructura organizativa, determinar responsabilidades, controlar el cumplimiento de las decisiones y tener la capacidad de evaluar el desempeño de los diferentes individuos. Así, es fundamental la capacitación de los militantes, junto a la posibilidad de un trabajo colectivo de los diversos líderes. Más allá de eso, los dirigentes deben tratar de evitar desacuerdos graves dentro de la organización y luchar contra el burocratismo, el subjetivismo, el dogmatismo y el sectarismo. Los líderes también tienen que mostrar a las bases sus cualidades, y ser verdaderos ejemplos de responsabilidad, de iniciativa, de espíritu de cooperación y de comprensión, teniendo al mismo tiempo firmeza en la aplicación de las líneas políticas decididas, claridad de ideas y una clara dedicación al trabajo.

Está claro que la élite no llevará a cabo la reforma agraria, así como es obvio que ésta última solamente será conquistada por el pueblo a través de una lucha permanente. Esta lucha, no obstante, no es un asunto que concierna solamente al Movimiento de los Sin Tierra, sino que es un problema de todo el conjunto de los trabajadores del país. Finalmente, la lucha de clases no se hace siguiendo los calendarios tradicionales. Ella depende de análisis correctos de la realidad y de acciones que nos ayuden a modificar la correlación de fuerzas en favor de las poblaciones menos favorecidas. Los calendarios pueden ser importantes para unificar las luchas y para estimular la solidaridad de clase, pero sería muy ingenuo creer que alteraremos las estructuras de poder a partir de actos previamente marcados dentro de esos calendarios habituales.

Porque el movimiento de masas en verdad es como una especie de onda, que en un momento dado asciende y en otro momento posterior descende. Y es por eso que se necesita de una organización que estimule constantemente las luchas de masas, y que al mismo tiempo las organice. Este es uno de los motivos por los cuales tratamos de mantener los Asentamientos todo el tiempo vinculados al Movimiento de los Sin Tierra.

Porque un Asentamiento que no continúa luchando por la reforma agraria después de que ha conquistado su propia tierra, puede ser que sea importante desde el punto de vista humano, —es decir, representa más personas que ya son dueñas de la tierra, y una menor concentración de esa tierra en manos de los latifundistas—, pero no vale ya demasiado desde el punto de vista de la óptica política. La misma lógica sirve para los otros sectores: un sindicato, un gremio estudiantil, una asociación de barrio, un asentamiento urbano, un cargo conquistado dentro de una prefectura, o dentro incluso de un gobierno estadual, etc., son espacios

que si no se constituyen en herramientas útiles para acumular fuerzas en el camino hacia los cambios sociales radicales y más profundos que el pueblo necesita, dejan entonces de ser útiles al proyecto global. Y todavía más: si se encierran solamente en sus conquistas inmediatas terminan siendo un apoyo para las élites, porque terminarán reforzando la división entre los sectores populares y el corporativismo, impidiendo la construcción de proyectos más globales para todo el conjunto de la población, y simplemente terminarán por ser útiles para inflar ciertos egos y para alimentar vanidades personales, cuando no para promover el individualismo y el oportunismo político de todo tipo.

En cuanto a la formación, ésta debe de ser un proceso permanente. Dentro del Movimiento de los Sin Tierra, esta formación es una prioridad y ocurre desde el primer contacto con el trabajador sin tierra, antes incluso de que él se integre a la organización, o comience a participar dentro de un Acampamento. Porque en la medida en que se hacen reuniones dentro de las comunidades, en los barrios, etc., para explicar lo que es el movimiento, por qué es por lo que estamos luchando, por qué no se ha hecho todavía en Brasil una verdadera reforma agraria, o por qué tenemos que luchar y llevar a cabo ocupaciones de tierra, a partir de este punto se inicia ya el proceso de formación.

Y luego, cuando se realiza ya una ocupación, la primera tarea es la de organizarla. Se preparan grupos con diez, quince, cincuenta familias —el número de cada grupo es relativo— y los núcleos escogen a un coordinador o coordinadora, a un vicecoordinador o vicecoordinadora, a un responsable por la higiene, otro responsable de salud, otro responsable de educación, otro para la alimentación, para la seguridad, para la negociación, y así por el estilo. Estas tareas asumidas por las personas a partir de

ese momento, comienzan a ser desarrolladas dentro del Acampamento. Se crea entonces una coordinación local, y al mismo tiempo equipos y sectores involucrados en el cumplimiento de esas tareas. De modo que todos tienen ya una cierta función interna. Y es importante destacar que este método participativo permite que todo el conjunto de las personas involucradas en el movimiento se sientan importantes y también útiles a su propia comunidad.

A partir de ese momento se comienza a rescatar la dignidad y la autoestima de cada uno, a medida que van los distintos miembros a su m i e n d o s u s responsabilidades concretas, por más sencillas que éstas sean. Porque a partir de este momento la persona comienza a sentirse un sujeto activo. Este sin duda es el más importante y el más bello trabajo desarrollado por el Movimiento de los Sin Tierra, y el que tanto asusta a las élites brasileñas, es decir el proceso del rescate del ser humano y de sus valores principales.

La instancia de decisión más importante dentro del Acampamento es la Asamblea General. En ella son aprobadas las líneas generales de actuación y el reglamento interno. Algunos ejemplos: está prohibido robar; está prohibida cualquier tipo de agresión física a cualquier persona (dentro de los Acampamentos los índices de violencia en contra de la mujer y de los niños son extremadamente pequeños); está prohibido andar por ahí paseando borracho (en algunos Acampamentos está completamente prohibido el consumo de alcohol; aunque la mejor experiencia ha sido la que resultó, no tanto de prohibir el alcohol, sino en desarrollar campañas educativas respecto de los males y los

problemas que son constantemente causados por el consumo de las bebidas alcohólicas); está prohibido portar armas de fuego, y otras reglas que la comunidad encuentre que sean convenientes. La trasgresión de estas prohibiciones implica una advertencia pública delante de toda la Asamblea, y la reincidencia provoca la expulsión, también por una decisión colectiva, de ese mismo foro de la Asamblea General.

El segundo paso es la creación de cursos de formación de las propias bases. A medida que se forma una ocupación, inmediatamente se manifiestan las instituciones –como el INCRA, el gobierno, el poder judicial, la policía–, así como los latifundistas y sus

organizaciones –a veces paramilitares–, lo mismo que la prensa y la sociedad. La materia prima para el estudio inicial de cómo funciona la sociedad está ahí mismo, y es el fruto de la acción y de la reacción provocadas a partir del propio acto de una ocupación de tierras. En este proceso nosotros identificamos quién es quién, quiénes son amigos y quiénes son enemigos, los que nos combaten y los que son aliados de los trabajadores en esta lucha por la tierra y por la reforma agraria dentro de Brasil. No hacen falta demasiados discursos para que las personas entiendan la realidad. Ahí, por lo tanto, están colocadas las bases de todo el proceso de la formación general de la militancia del Movimiento de los Sin Tierra. O sea, a partir de la práctica de la lucha del propio pueblo, se da el proceso de aprendizaje más rico del conjunto del movimiento.

El proceso de formación de los cuadros es

La instancia de decisión más importante dentro del Acampamento es la Asamblea General. En ella son aprobadas las líneas generales de actuación y el reglamento interno.

más lento porque requiere mucho mayor inversión de energías y también más tiempo. Sin embargo, es también extremadamente importante para cualquier organización que lucha por transformaciones sociales, el invertir permanentemente en la formación y en la calidad de sus cuadros políticos. Y esa formación no se limita simplemente a la asistencia a cursos. Porque es fundamental tener presente que la formación esté también sustentada en la práctica, para calificar realmente a los militantes. Analizando mejor la realidad, tendremos condiciones para establecer con mayor claridad las tácticas, las estrategias, y también los métodos para alcanzar ambas. La formación es, por lo tanto, el estudio, la teoría, pero también la práctica permanente. Sólo de este modo se forman realmente los buenos cuadros políticos.

Para conseguir, de otra parte, la masificación de las luchas y la cualificación de la organización, es preciso hacer constantemente trabajo de base, el que es lento, constante y personalizado. Porque organizar a las personas no es lo mismo que hacer propaganda y agitación. Éstas últimas pueden ser hechas a través de los medios de comunicación, de panfletos, de coches que van con altoparlantes marchando por las calles y emitiendo un mensaje, etc. Pero organizar significa tener militantes para ir directamente al pueblo y conocer su realidad, su cultura, sus costumbres, sus modos de vida. Así, habrá entonces un proceso de formación política recíproca. Una organización que no lleve a cabo trabajo de base constante, difícilmente podrá tener muchos militantes. Y sin militantes, difícilmente organizará al pueblo para poder movilizarlo cuando sea necesario.

Una de las atribuciones importantes de un cuadro, es la de ser capaz de interpretar la realidad concreta. Los análisis deben apuntar hacia las tácticas que serán utilizadas para influir de la mejor manera dentro del

medio social específico. Por lo tanto, no deben basarse o deducirse a través de la información de los medios de comunicación, los que sin duda alguna son obviamente parte de las estructuras de poder de las élites dominantes. Es claro que existen algunos pocos periodistas serios que transmiten informaciones correctas que efectivamente corresponden a la verdad de los hechos, pero se trata de una exigua minoría. Por lo tanto, si una organización no tuviese su propia capacidad de análisis, sin dejarse llevar por los puntos de vista y las orientaciones de los grandes medios de comunicación, y quisiera a partir de éstos últimos establecer el rumbo y las tácticas que deben ser utilizadas en cada momento, y si esa organización no tuviera la capacidad orgánica para movilizar al pueblo, difícilmente va a conseguir cambiar la realidad de este país que es Brasil. Hay momentos en la lucha en que una acción, —incluso una acción pequeña pero realizada en el momento adecuado—, tiene mucho más impacto y contribuye mucho más para modificar la correlación de fuerzas, que una gran movilización desarrollada en otro momento distinto. Esa percepción del tiempo adecuado y de la táctica correcta, es una tarea muy importante de los cuadros de cualquier organización seria.

Mantener la unidad, de otro lado, no significa que no existan las divergencias. Es más bien tener objetivos claros y líneas políticas generales válidas para el conjunto del movimiento. Por encima de todo se trata de lograr desplegar una afinidad ideológica y de acción. Es decir, garantizar el principio del centralismo democrático, lo que nosotros interpretamos en el sentido de desarrollar primero una amplia democracia en torno a las discusiones y debates desarrollados a nivel de las bases del movimiento, y posteriormente, a partir del momento en que ha sido tomada una decisión fruto de esas amplias discusiones y

debates, mantener y desplegar una centralidad y disciplina en cuanto a la ejecución de los actos y de las acciones definidas a partir de dicho debate.

Y esta toma de decisión y su consecuente cumplimiento, están mucho más relacionados con ese método del debate amplio que a la decisión propiamente dicha o a la voluntad firme de cumplirla. Porque cualquier grande o pequeña decisión, solamente tendrá eficacia, si la discusión sobre el tema que la sustenta es lo suficientemente amplia y desarrollada para todo el conjunto de los involucrados en ella. Si el militante no entiende lo que está siendo discutido, si no puede dar su opinión respecto de ese tema, incluso defendiendo posturas contrarias a la mayoría, —es decir, si todo el proceso no logra concitar la participación de absolutamente todos los miembros de base—, entonces difícilmente las propuestas aprobadas serán puestas en práctica con ahínco y con convicción. Y de este modo no habrá comisión de ética, o comisión de disciplina que pueda funcionar adecuadamente.

Lo mismo podemos decir respecto de las propuestas y las decisiones que involucran a todo el pueblo. Llevar a cabo profundos análisis junto con la población, estimularla a que debata ampliamente, a que exprese y desarrolle sus ideas, y después a que las organice y se las apropie como ideas suyas, es la mejor forma de provocar la verdadera participación. Esta forma es infinitamente mejor que la de las discusiones cerradas, de los procesos de decisiones dentro de las cúpulas sin consulta alguna a la población. Porque por más correctas que sean las propuestas siempre tendrán el rechazo de una parte del pueblo, el que siempre podrá argumentar legítimamente que no fue consultado para la toma de esa decisión, o para el impulso de esa propuesta. De manera que pensamos que es mejor, en muchos casos, equivocarse con la mayoría del

pueblo, que acertar estando solo y aislado.

La experiencia de varios movimientos campesinos de América Latina —que en muchos casos fueron los brazos campesinos de ciertos partidos o de algunas centrales sindicales—, nos han enseñado la importancia de mantener la autonomía. En varios momentos se dieron divisiones dentro de esos partidos y éstas obviamente se reflejaron dentro de los movimientos sociales, provocando en su interior nuevas escisiones. En otras circunstancias, el partido —forzado por la coyuntura, o a veces llevado por el oportunismo—, adhirió a algún tipo de pacto social con el gobierno y el movimiento vinculado a él se vio forzado a seguir su orientación. Entonces, aun cuando las demandas sociales sean más amplias, los movimientos terminan inhibiéndose en el momento de llevar a cabo sus luchas, perdiendo muchas veces parte de sus propios miembros.

En el caso del Movimiento de los Sin Tierra, en su lucha por la reforma agraria, las alianzas que pueden ser hechas son amplias, e involucran a otros partidos, a centrales sindicales y a movimientos sociales. Por lo cual sería muy limitante para este Movimiento Sin Tierra, el estar vinculado orgánicamente a cualquier partido.

Lo mismo sucede con la cuestión económica. Una organización que depende económicamente, será también una organización que depende políticamente. Sólo puede llegar lejos quien camina con sus propias piernas. Muchas organizaciones perdieron su autonomía y combatividad en la medida en que se tornaron dependientes económicamente de las organizaciones no gubernamentales, o también de instituciones gubernamentales. Esta camisa de fuerza que determina lo que el movimiento puede o no puede hacer, o que restringe el acceso o no a los fondos de acuerdo con voluntades externas, provoca dentro de las organizaciones diversos vicios,

que van desde el plano personal hasta la separación y el desprendimiento absoluto de los líderes respecto de sus propias bases.

Pero si los líderes no están apoyados por las bases, o por las personas u organizaciones que realmente se sientan contempladas en el programa y en la práctica de la organización, ésta no se sentirá responsable por el conjunto de sus propios miembros. Cuando estimulamos –sin temer en este punto los ataques de los grandes medios de comunicación–, a los trabajadores a que contribuyan con el Movimiento Sin Tierra, es porque creemos plenamente que sin la participación del conjunto del pueblo en la dirección política y en el sustento financiero, difícilmente podremos construir una organización sólida y consistente para enfrentar a las élites dominantes y a sus permanentes tácticas de cooptación. Florestan Fernández decía ya que existen tres cosas fundamentales que en los periodos de crisis puede hacer una organización: primero, no dejarse cooptar, segundo, no dejarse destruir, y tercero, a partir de la lucha, obtener conquistas concretas para el pueblo.

La base de la actuación también es extremadamente importante. Porque si estamos convencidos de que la reforma agraria y los otros cambios sociales radicales están vinculados a la construcción de un proyecto nacional, entonces nuestra organización debe de actuar en escala de todo el país. Las experiencias de luchas localizadas, aun cuando han podido tener un gran impacto en determinados periodos históricos en Brasil, fueron siempre derrotadas. Es el caso de la rebelión de los Canudos, de Cabanagem o del Movimiento de Contestado, entre otros. Obviamente no se trata aquí de negar el mérito de estas grandes e importantes luchas para nosotros, que nos autoconcebimos como continuadores de todos esos procesos.

Las propias ocupaciones urbanas, o las

luchas por habitación cuando son desarrolladas solamente en la escala de un Municipio, de una región, o incluso de un Estado, no consiguen transformarse en un problema político. Aun cuando involucren acciones de masas, e incluso acciones radicales, a veces no consiguen rebasar la situación de ser asumidas solamente como un problema social, o en última instancia, como un problema exclusivo de un determinado Prefecto o de un Gobernador. Las ocupaciones de los edificios del Ministerio de Hacienda en mayo de 2000, por ejemplo, son una demostración de la importancia de desarrollar acciones en varios lugares, al mismo tiempo y con un carácter unificado en la escala nacional. Porque aún cuando esas acciones no fuesen demasiado grandes, tuvieron un impacto considerable dentro del conjunto de la sociedad y del gobierno brasileños, precisamente por su unificación nacional y por su sincronía temporal.

Para los que dicen que todas las decisiones, inclusive las ocupaciones son decididas “en las computadoras de la Secretaría Nacional”, les señalamos aquí la verdad sobre el modo de funcionamiento del Movimiento Sin Tierra: entre nosotros rige la descentralización, la horizontalización, la desburocratización y la democratización. Es obvio que este tipo de organización no es perfecta: tiene muchos problemas que deben ser corregidos, y muchas dificultades derivadas de la falta de organización en distintos lugares. Sin embargo, esta forma evita también toda una serie de problemas y de desvíos. Por ejemplo, el hecho importante de que dentro del Movimiento de los Sin Tierra no existe ni Presidente, ni tampoco tenemos jefes.

La estructura orgánica del Movimiento Sin Tierra comienza por la base misma, que es una organización de grupos de familias en los Acampamentos y Asentamientos formando las coordinaciones internas, las

coordinaciones y direcciones regionales, estaduais y luego nacional, lo mismo que en los sectores de educación, formación, finanzas, comunicación, del frente de masas (que es el organizador de las luchas), salud, género, producción (cooperativas de base, cooperativas regionales, estaduais y la CONCRAB o Confederación Nacional de las Cooperativas de la Reforma Agraria del Brasil), el nivel nacional y el sector de relaciones internacionales. Son miles de militantes involucrados en las diferentes instancias y tareas del Movimiento de los Sin Tierra. Son militantes humildes y la mayoría trabaja en todas estas líneas sin recibir nada a cambio. Trabaja porque cree en el Movimiento y por la convicción de que está haciendo historia como sujeto y no como simple espectador. Los que aparecen públicamente en los medios de comunicación cumplen solamente una tarea decidida por el conjunto del Movimiento y son militantes comunes y corrientes como todos los demás.

Más allá de eso, el Movimiento realiza Encuentros Nacionales cada dos años con centenas o miles de militantes para evaluaciones, estudios, elecciones internas y planeación, y cada cinco años realiza un Congreso Nacional. En el último, el cuarto Congreso celebrado en la ciudad de Brasilia del 7 al 11 de agosto de 2000, participaron once mil militantes, siendo éste el mayor congreso campesino en la historia del Brasil².

Para la toma de decisiones son estas instancias las que deciden los rumbos generales del movimiento, si algún líder comete un error grave, puede ser castigado por el conjunto y separado de la organización en cualquier momento, sin que sea necesario esperar hasta la próxima elección. Esto sin duda, evita distintos tipos de oportunismo que son tan comunes en los partidos tradicionales y en múltiples instituciones legales. Más allá de eso, es claro que de lo que se trata es de garantizar un vínculo permanente de todos esos líderes y representantes con las bases generales del Movimiento de los Sin Tierra.

Incluso con todo eso, a veces suceden desvíos o errores. Como forma de corregirlos, constantemente se desarrollan en varias instancias, reuniones de crítica y autocrítica. Esa práctica contribuye intensamente para el crecimiento colectivo y para la superación de los vicios individuales. O sea que el gran secreto del Movimiento Sin Tierra es el de no tener ningún tipo de secretos respecto de sus propias bases.

En la lucha popular es preciso ser racional, hacer análisis correctos, saber avanzar y recular en los momentos oportunos. La realidad es a veces tan cruel, que en función de la miseria de la población muchos pasan hambre en un país con tantas

Son miles de militantes involucrados en las diferentes instancias y tareas del Movimiento de los Sin Tierra. Son militantes humildes y la mayoría trabaja en todas estas líneas sin recibir nada a cambio. Trabaja porque cree en el Movimiento y por la convicción de que está haciendo historia como sujeto y no como simple espectador.



² En el Quinto Congreso Nacional del MST, celebrado en el año de 2007, se reunieron diecisiete mil quinientos militantes del Movimiento Sin Tierra, superando esa nutrida participación del Cuarto Congreso que se menciona en el texto. (Nota del Traductor).

potencialidades como el nuestro, que nos sentimos en varias ocasiones con la voluntad de tomar actitudes extremadamente radicales contra los que controlan los medios de producción, y en contra de los aparatos paramilitares. Sin embargo, sabemos que eso no resolverá nada. Lo que es preciso es construir un gran movimiento de masas bien organizado. Nuestro problema no será resuelto por algunas personas empuñando pistolas y fusiles, sino con millones y millones de seres humanos conscientes de su propio papel histórico. De este modo retoma su dimensión ese lado racional mencionado.

Aunque es preciso, no obstante, conjugar la racionalidad necesaria también con los sentimientos. O sea, tener preparación ideológica pero al mismo tiempo mantener un corazón siempre ardiente. Y es ahí que entra la “mística”, la conjunción de razón y de emoción para producir la “fórmula” que garantiza una militancia aguerrida y convencida de los sueños y de las tareas que tienen que ser desarrolladas. Como afirma Leonardo Boff, “la mística es entonces el motor secreto de todo el compromiso, es aquel entusiasmo que anima permanentemente al militante, aquel fuego interior que alienta a las personas dentro de la monotonía de las tareas cotidianas. Finalmente, es el que permite mantener la soberanía y la serenidad en los momentos de equivocaciones y dentro de los momentos de fracaso”.

Recuperar el sueño de cada uno y de todos para el presente, y alimentarse de él es una cosa fundamental. Festejar las victorias y llorar siempre juntos las derrotas. Incorporar la organización y los ideales de transformación dentro de todos estos procesos.

Es extremadamente gratificante y emocionante ver personas que han vivido la mayor parte de sus vidas en las calles, sin casa, en el momento en que son incorporadas al Movimiento de los Sin

Tierra y hoy viven dentro de los Asentamientos, rescatando ahí su propia autoestima y su capacidad de soñar nuevamente. Muchos de ellos, al transformarse en militantes del Movimiento Sin Tierra, ayudan a recuperar a aquellos otros que de distintas maneras el sistema social excluye.

Queremos modificar las estructuras del poder, realizar la reforma agraria y darle mejores condiciones de vida a todo el pueblo, pero por encima de todo, lo que en verdad buscamos es la felicidad humana para todos. Por eso, la lucha tiene que ser llevada a cabo con verdadera convicción. Este es un gran aspecto de lo que nosotros llamamos 'la mística'.

En el proceso político todas las formas de lucha deben ser utilizadas, de acuerdo con las necesidades de cada momento. La desobediencia civil es una de ellas, porque siempre que una ley sea injusta, ilegítima o inconstitucional, el ciudadano debe levantarse en contra de ella y combatirla. Esto es lo que se puede llamar el derecho a la resistencia. El respeto a las leyes sólo puede darse cuando aquellos que las crean y las ejecutan, también las respetan ellos mismos, lo que muchas veces no ocurre.

Más allá de eso, la legislación ha sido escrita por supuestas “autoridades”, vinculadas en su mayoría con las clases dominantes de un determinado país. Por eso, aquí vale recordar a personajes como Henri David Thoreau, Martin Luther King y Gandhi, entre otros hombres que indignados con la opresión y la injusticia levantaron sus voces para combatir a los gobiernos instituidos. Así como ellos, tenemos la obligación de resistir colectivamente al actual modelo dominante.

¿Pero será que estamos exagerando? Ahora mismo, hasta el propio Fernando Da Costa Tourinho, Presidente del Tribunal Regional Federal, uno de los más importantes jueces brasileños, insiste en que el Código Civil da más valor a la propiedad de la tierra que a su

posesión, y que si la tierra fuese improductiva entonces su ocupación es un acto justo. Para él, defender la propiedad sin posesión es un crimen en contra del pueblo. De este modo, un juez que dictamina sobre los embargos, también demuestra su apoyo indirecto al Movimiento de los Sin Tierra. Ya que el gobierno no actúa, el movimiento tiene la obligación de actuar. Tourinho agrega además que la justicia representa a una minoría que controla el país, y que casi siempre favorece a las élites para mantener el orden. En otras palabras, para preservar la dominación de clase imperante.

Cualquier cosa que pueda afectar a la seguridad de las élites es equivalente a desorden y a subversión. Es necesario, por lo tanto, que haya justicia para la mayoría. Un ejemplo claro puede ser citado aquí: en los comienzos del año 2000, un pobre labrador de Brasilia tomó algunas hojas de un árbol para preparar té para su esposa, que estaba enferma, y en virtud de este acto, fue apresado y acusado ¡de cometer un crimen ambiental! Por otro lado, las empresas madereras, que diariamente destruyen miles de hectáreas de floresta amazónica no son procesadas ni condenadas. Frente a estos hechos, cualquier persona sensible, no podría dejar de quedar indignada con este tipo de absurdos. Sólo tomando conciencia y organizándonos es que podremos acabar con estas injusticias.

La desobediencia civil está situada entre la reforma y la revolución. Es un camino a seguir para combatir políticas que no corresponden a los anhelos de la mayoría de la población, y en general adquiere una forma pacífica. Pero si las exigencias no se cumplen, los actos de resistencia pueden volverse cada vez más radicales y llevar a embates violentos en contra del orden estatuido. De ahí la eficacia de la desobediencia civil, y el miedo que ella provoca en los gobernantes, ya que se trata de una forma legítima de protesta que puede

tener consecuencias profundas. Recordemos aquí las palabras de Thomas Jefferson:

“Cuando dentro del curso de los acontecimientos humanos, se vuelve necesario para un pueblo disolver a aquellos grupos políticos que se unieron en su contra, y asumir entre los poderes de la tierra, la posición aislada y justa a la que le dan derecho las leyes de la naturaleza y de la naturaleza de Dios, un respeto decente por las opiniones de la humanidad, exige que se declaren las causas que lo empujaron a esta separación. Pensamos nosotros que estas verdades son evidentes por sí mismas: que todos los hombres son creados como iguales, que han sido dotados por su creador de derechos (inherentes e) inalienables, y que entre estos derechos está la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad; que para asegurar tales derechos han sido instituidos gobiernos entre los hombres, gobiernos que derivan sus poderes justos del consentimiento de los gobernados; y que cada vez que una forma cualquiera de gobierno se torna destructiva de estos fines, el pueblo tiene el derecho de alterar ese gobierno, o de abolirlo y de instituir uno nuevo, apoyando sus fundamentos sobre tales principios, y organizando sus poderes de modo tal que le parezcan los más adecuados para la efectivización de su seguridad y de su felicidad”.

Sean cuales fueren las formas que la lucha tomará en nuestro país, tenemos que estar bien preparados para los combates futuros. Esto significa que debemos defender siempre nuestra conciencia y las causas que creemos justas. Por eso vale la pena luchar. Brasil debe ser algo que realmente nos pertenezca a todos.

* * *